

2 – Nuestra casa de acogida para personas mayores (35 camas) está en **Grecia**, en una **pequeña isla de Cyclades Syros**, a cuatro horas de Atenas en barco.

Las autoridades griegas han decretado muy pronto, el 23 de marzo de 2020, un confinamiento general. En ese momento (marzo 2020) decidimos interrumpir las visitas de las familias a las personas mayores, autorizando únicamente las idas y venidas del personal de la casa.

Al estar controlada en nuestra isla la propagación del virus, durante una semana en junio, julio y septiembre autorizamos las visitas, pero con unas determinadas condiciones de apertura temporal y reglada. Vivimos en una isla pequeña y la mayoría de los residentes tienen su familia cerca, y pueden tener visitas muy regulares. Las rupturas de este vínculo y la ausencia de las idas y venidas habituales se han vivido mal por parte de todos. Los sentimientos de tristeza, de incompreensión, de soledad eran perceptibles en el conjunto de nuestras personas mayores.

A todos nosotros nos ha conmovido la alegría de unos y otros al recibir las visitas, los rostros que se iluminan, los ojos que brillan...

Los cuidadores han intentado tranquilizarles, continuando las actividades propuestas habitualmente (trabajos manuales, salidas a la terraza, gimnasia suave), así como los vínculos telefónicos, escritos o por los nuevos medios de comunicación (video), pero sin embargo eso no sustituye las interacciones directas tan importantes para la persona de edad.

En algunos residentes hemos observado un síndrome de abatimiento con una pérdida de energía, una tristeza, así como una disminución de sus intercambios cotidianos. Las familias están igualmente afectadas, también sufren esta situación, porque conocen sus consecuencias en sus seres queridos.

Hacemos el máximo posible para limitar los riesgos de contagio a la vez que intentamos continuar estimulando a las personas mayores, manteniendo de una forma u otra el vínculo con su entorno.